

1999

Germán Carrasco. *La insidia del sol sobre las cosas*. Ediciones DOLMEN, col. Poesía. Santiago, 1998.

Cristián Gómez O.

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Gómez O., Cristián (Primavera-Otoño 1999) "Germán Carrasco. *La insidia del sol sobre las cosas*. Ediciones DOLMEN, col. Poesía. Santiago, 1998.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 89.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/89>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Germán Carrasco. *La insidia del sol sobre las cosas*. Ediciones DOLMEN, col. Poesía. Santiago, 1998.

La crítica no es más que un inmenso amor por la lectura, decía Virginia Woolf. Toda lectura, entonces, incluso la más ingenua, será una forma de crítica. A partir de estas digresiones quisiera recalcar el verdadero carácter de estas notas: el de una crítica fervorosa en torno a *La insidia del sol sobre las cosas*, una crítica que necesariamente debe tomar partido ante un libro como éste que exige, en cierta medida, re-plantearse los modos de reseñar un libro que asume de manera tan particular e inédita la poesía, aunque no sea, como en otros casos, renegando de sus antecedentes.

Algo de *La insidia del sol sobre las cosas* recuerda a Michel Riffatere y su concepto de la sobre-determinación semántica, que básicamente plantea que una palabra adquiere, gracias a ciertos tropos literarios, un “segundo” sentido que la hace figurar poéticamente. Así el sol no sería sólo el sol y las fachadas continuas de los barrios bravos, el color rojo, el insidioso tono de las cosas, serían algo más que lo que en primera instancia concluimos de la lectura inicial de este libro.

Si Harold Bloom está en lo cierto cuando señala que los grandes escritores se definen por la capacidad de subsumir la tradición literaria ante su propia escritura, tal vez podríamos suponer que algo de eso hay en Germán Carrasco por el uso que hace de las fuentes en las cuales bebe: Philip Larkin, Wystan H. Auden, Dylan Thomas y algunos restos del universo auto-crítico de la poesía de Lihn.

El contexto de estos poemas es ciudadano, pero no es el de una ciudad que el lector pueda fácilmente reconocer. Es, más bien, una ciudad que el hablante crea cuando pronuncia y/o escribe sus palabras y que, además, muere, también, junto con ellas. Muerte que hace su aparición en estos poemas, pero en ningún caso de manera festiva, aunque tampoco trágica. Es preferible, al parecer, comprender la naturaleza de la muerte, esto es, su carácter inexorable o lo que es lo mismo: nuestra propia mortalidad, aceptada con cierta “resignación hindú” por el hablante que recorre estos textos y que no siempre es, necesariamente, el mismo.

Las cosas, el mundo de los objetos señalados por este poemario que se regocija en su porfiado materialismo, se centra fundamentalmente en las gafas oscuras (de Rita Consuelo o Desconsuelo), blocks de edificios plantados en villas del radio periférico de lo urbano, casas de fachada continua, animales reales y literarios y toda una cotidianidad que podría ser familiar para el lector, siempre y cuando sea capaz de adentrarse en los mundos posibles e imposibles que propone el libro: la auto-reflexión sobre la propia escritura (rasgo compartido por muchos otros poetas de las últimas dos décadas), el ritmo sincopado del *free jazz* como un lejano eco, una especie de correspondencia con el ritmo del deambular del “personaje” que enuncia muchos de estos textos: Julián, un sujeto que podría asimilarse al Germán Carrasco biográfico, pero sin llegar a ser su equivalente o el desconsolado amante de Rita Francisca Desconsuelo, otro personaje del pequeño teatro en que este libro se convierte, casi sin quererlo. O quizás, en otra lectura posible, no haya ningún paralelismo, tal vez no existan semejanzas de ninguna especie entre uno y otro aspecto del libro, que podría leerse, así, como un caleidoscópico collage que va mutando a medida que se lo va leyendo. De esta manera podríamos explicar el tono heterogéneo, la comparecencia en una misma página de un mendigo estudiando el programa del Hípico junto a reflexiones sobre gramática o el uso de títulos como “Oficio” y “Lo que se barre bajo la alfombra”, en apariencia tan dispares, para tratar, sin embargo, un mismo tema.

Carrasco, en tanto autor de este libro, sabe muy bien de lo que habla, quiero decir: no deja cabos sin atar. El caprichoso e irónico título del último texto del libro — “*Prescindible*” — da cuenta de esto. Este, en donde se explica la procedencia o el origen de algunos versos o poemas del conjunto, no sería tan desechable como su título lo indica, dándonos una mirada retrospectiva sobre ciertos textos antes de terminar el libro. En el mismo sentido, mezclando sexo con literatura, no hace más que erotizar la poesía, hacer de la lírica deseo: y si bien el fracaso acecha al final de cada verso, como una fantasmal aparición de la figura de la muerte, que no deja de recordarnos una y otra vez su presencia, los duchazos de agua fría que implican estas derrotas no son, aun así, capaces de aplastar cierto melancólico pesimismo que paradójicamente todavía parece abrigar algunas esperanzas. Entre los restos de una fiesta que sólo de manera tangencial le tocó vivir, el vitalismo del hablante se traduce así en escritura, o para decirlo de otra manera, ese vitalismo sólo puede desembocar en el poema:

*“Se fabricarán el uno para el otro coronas de sauce
jasmín y sentirán los pies descalzos sobre el pasto”,*

junto a su inmediata negación:

*"(...) en realidad no harán nada de eso, pero no es una mala imagen de lo que realmente harán.
El reencuentro durará menos de una tarde".*

La variedad de universos posibles o imaginarios y no tan imaginarios hace difícil, e innecesario, hacer un catastro de ellos. Será cada uno de los lectores quienes tendrán la tarea de completar, con sus propias sensibilidades, en ese acto a la vez solitario y colectivo que es la lectura, esos silencios que abundan en *La insidia del sol sobre las cosas* y que hacen de este libro una verdadera invitación a la fiesta del leer

Cristián Gómez O.